

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

Después de impreso nuestro último número se recibió la triste noticia de haber enfermado de alguna gravedad en Roma nuestro Emmo. Prelado. Afortunadamente se contuvo la intensidad del mal: con fecha del 18 ya le daban los facultativos fuera de peligro, y las últimas noticias que son del 25 le suponen ya en convalecencia. Aunque se le administró la sagrada comunión creemos fuese reclamada mas bien por la devoción del paciente que por la gravedad del mal.

Esposicion que acaba de dirigir á S. M. el Sr. Vicario eclesiástico de Madrid.

«SEÑORA:

»El Vicario eclesiástico de esta corte, puesto á los reales pies de V. M. con el mas profundo respeto y veneración, espone, que habiendo llegado á su noticia que la obra titulada *La Reaccion y la Revolucion*, por don Francisco Pi y Margall, contenia principios y máximas contrarias á nuestra sacrosanta religion, la pasó al exámen y censura de un teólogo de este arzobispado de los mas

distinguidos por su saber y virtudes, para que, prescindiendo en un todo de su parte política, se limitase únicamente á informar sobre aquel extremo. Su censura, que es adjunta, ha confirmado en un todo estas noticias, y por su contesto observará V. M. que en la enunciada obra se conculcan los principios sagrados que sirven de fundamento á la religion que profesamos los españoles, y se sientan como verdades inconcusas las doctrinas mas impías é irreligiosas. En ella se niega la existencia de la fé, se equipara nuestra religion al paganismo y demás sectas; se duda de la Providencia divina, y se declara al Dios del cristianismo autor de todos los males que afligen á la humanidad. El que suscribe llenaria de amargura el piadoso corazon de V. M. si se detuyese á esponer todas las máximas subversivas y atentatorias, no tan solo contra la conciencia de los fieles, sí que tambien contra la tranquilidad de los Estados, que contiene la mencionada produccion. Horroriza, señora, el considerar el número de males que inundarían esta desgraciada nacion en el momento en que, por efecto de las malas doctrinas, se relajasen los vínculos